



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NÚM. 8

MADRID, AGOSTO 1950

VIDA DE FE

"Justus ex fide vivit" (Rom. I-17). Isidoro, en la aventura de cada día, calaba hondo, en su verdadero sentido, las cosas pequeñas con que fué forjando su santidad. Y ésta la habría de conseguir, según el espíritu del Opus Dei, mediante la santificación del trabajo ordinario, monótono sólo cuando no hay amor. La vida de entrega y sacrificio que le animaba fué una vida de fe llevada hasta sus últimas consecuencias. Para él no existió nunca la monotonía porque creía y amaba. Su fe era viva, operativa, heroica, manifiesta en todas sus obras, y con ella iba muriendo a sí mismo cada vez un poco más para que Cristo le llenase totalmente.

Dolor, sufrimiento, soledad... Esto, que es como la sal de la vida, no tenía más que un sentido: el que la fe le proporcionaba. El sentido de ser camino. "Nunca el discípulo es más que el Maestro." Por eso la vida de Isidoro fué una continua intimidad con ese Maestro a quien procuraba imitar hasta en los detalles más íntimos. Su presencia de Dios iba llenando de una densa paz los ambientes que tocaba. Durante la guerra se acrecentó más, si cabe. Con una confianza total, y persuadido de que "todo lo que sucede es para bien", llevaba su audacia a grados verdaderamente de locura. No había peligros porque vivía de la fe y "todo lo podía en Aquel que le confortaba". Un desprecio era un nuevo jalón para su marcha ascensional, y muchos era señal cierta de que había encontrado el auténtico camino, pues si a Cristo se le ama o se le odia, sin términos medios, lo normal en un Siervo suyo es que despierte idénticos sentimientos en quienes le rodean. Por eso los años que pasó en zona roja no fueron más que una etapa de su vida en que la fe se elevó a mayor temperatura.

Se trataba de una fe dinámica, no estática, que daba luz y calor porque no era de invernadero ni tampoco de escaparate. Constituía algo natural en la vida del Siervo de Dios, y de ahí el que procurase alimentarla a diario mediante la lectura del Evangelio. Ya enfermo grave, pedía que se lo leyeran e indicaba exactamente el pasaje en que había quedado el día anterior. Cuenta un compañero suyo que estaba a su lado un día en que le llevaron el Viático: "A primera hora de la mañana ha venido el Padre a traerle el Viático, pero antes me había dicho: Esperemos al Señor leyendo el Evangelio y las Epístolas." En su misma habitación había algo de sobrenatural que impresionaba a los que le visitaban. Y es que, como dice uno de sus hermanos: "En aquella habitación se vivía la presencia de Dios de Isidoro."

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió, precisamente, en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se irán dando a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

CRONOLOGÍA DE SU VIDA

El 13 de septiembre de 1902 nace, en Buenos Aires, Isidoro Zorzano.

Durante los años 1920 a 1927 estudia en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid.

El 24 de agosto de 1930 ingresa en el Opus Dei, que entonces estaba en sus comienzos y que más tarde, al recibir el *Decretum Laudis* de la Santa Sede, había de ser el primer Instituto Secular de la Iglesia.

De 1928 a 1936 ejerce en Málaga su carrera de Ingeniero, en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

De 1936 a 1939 vive en Madrid, de cara a la persecución, ejercitando con los suyos y con todos su caridad heroica y el recio apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de todas las privaciones y dificultades.

Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en la R. E. N. F. E.

En esta última fecha muere Isidoro, después de una larga y durísima enfermedad, que fué la última etapa de su camino de santificación.

El 11 de octubre de 1948 comienza en Madrid el Proceso de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma.

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Oh Dios, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales, en medio del mundo: haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros: dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido. (Pídase.) Así sea.

Pater, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

NOTICIAS DEL PROCESO

El día 9 del pasado mes de mayo tuvo lugar en la Escuela de Peritos Industriales de Málaga, donde Isidoro había sido profesor durante siete años, el acto de descubrir una lápida en su memoria.

Figuraban entre la concurrencia el Obispo de la Diócesis, Dr. Herrera Oria, el Director y Claustro de Profesores de la Escuela, el Cónsul de la Argentina, altos funcionarios y personal de la RENFE, gran número de ingenieros industriales, alumnos y diversas personas que conocieron al Siervo de Dios. Fueron muchos los telegramas de adhesión recibidos, entre ellos uno del Director General de Enseñanza Profesional y Técnica, lamentando no poder asistir personalmente.

Comenzó el acto con unas palabras del Director de la Escuela, y a continuación descubrió la lápida, que dice así:

"El Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, Ingeniero Industrial, durante los cursos 1929 a 1936 puso, con espíritu de caridad cristiana, al servicio de la Escuela de Peritos Industriales de Málaga, sus conocimientos, su inteligencia y su voluntad.

In Memoriam 1950."

Finalmente, el Prelado, Dr. Herrera, pronunció un discurso alentando a todos —pues a todos es posible— a imitar la santidad de Isidoro en cualquier actividad y en todas las manifestaciones de la vida.

UNA ANECDOTA

Isidoro era mortificado. Sabía sufrir sin que nadie lo notase y con alegría. Durante la enfermedad no varió en nada este modo de vivir con espíritu de sacrificio y discreción al mismo tiempo, porque en ella no veía sino una forma de subir en la escala de santidad que había comenzado desde su ingreso en el Opus Dei.

Cuenta una de las religiosas que le cuidaban que: "Un día que estaba de guardia, hacia las dos de la tarde, adivinando que sería él el que acababa de llamar, pues cuando lo hacía (muy rara vez) lo hacía tan suavemente que no llegaba a bajar el número del cuadro de timbres, me presenté en su cuarto, encontrándole encogido y en un mar de sudores, provocados por los tremendos dolores que le iban consumiendo poco a poco, dejándole en un estado esquelético, siendo difícil buscar sitio para poner las inyecciones sin hacerle mucho daño. Suplicándome con su profunda mirada, me dijo: "Madre, póngame morfina." "¿Le duele?", le dije. "Mucho, mucho." Al poco rato volví con un calmante, y cuando vió la jeringa en mi mano, me dijo, todo confuso: "No, no me la ponga; soy un inmortificado, no tengo permiso para pedírsela y tampoco usted para ponérmela". Sólo después de haber obtenido el permiso, me permitió ponérsela, pidiendo perdón al mismo tiempo por lo poco que sabía sufrir."

L I M O S N A S

PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para los gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado:

R. R. L., de Madrid, 100 pesetas; F. E., de Jaca, 25; S. P., de Madrid, 100; J. C. B., de Barcelona, 10; J. R., de Catarroja, 50; C. del C., de Madrid, 103,10; A. C., de Valencia, 10; A. M. M., de Casariche, 50; X. X., de Zaragoza, 500; J. J. E., de San Sebastián, 100; J. P., de Sagunto, 25; J. S. V., de Madrid, 50; S. V. de T., de Málaga, 25; I. R., de Madrid, 100; A. F., 25; A. M., de Barcelona, 1.000; P. A., de Zaragoza, 100; A. F., de Málaga, 200; D. P., de Arcade, 30; M. M., de San Sebastián, 100; E. S., de Madrid, 100; M. R. S., de Valencia, 15; F. E. de S., de Madrid, 200; X. X., de Madrid, 25; M. M. S., de Huesca, 25; F. R., de Salamanca, 50; P. T., de Madrid, 15; E. L. R., de Logroño, 100; X. X., de Santiago, 50; M. G. S., de Logroño, 25; C. M., de Oliva, 250; M. A., de Oliva, 250; C. D., de Puerto Real, 110; J. B., de Madrid, 30; M. A., de Valencia, 100; I. H. G., de Valencia 50; J. E. de S., de Madrid, 50; R. T., de Madrid, 25; G. M. de Z., de Buenos Aires, 500, y N. Q., de Madrid, 5.

PARA LAS OBRAS DE APOSTOLADO EN QUE TRABAJÓ ISÍDORO

X. X., 1.050 pesetas; A. P., 125; V. L., de San Sebastián, 200; U., de San Sebastián, 100; X. X., 200; A., de Madrid, 600; J. M., de Madrid, 1.000; X. X., de Valencia, 400; X. X., de Palma de Mallorca, 100; F. V., de Madrid, 100; X. X., de Barcelona, 1.050; M. M., de Bilbao, 1.000; X. X., de Madrid, 500; B. P., de Madrid, 150; A. K., 500, y X. X., 1.167.

NOTA.—Dada la escasez del espacio con que contamos para reseñar las limosnas recibidas, nos es imposible publicarlas todas.

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta HOJA o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al reverendo Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14, Madrid.

Los donativos pueden también enviarse por Giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título "Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE".

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

40 estampas	10 ptas.
100 —	25 —
400 —	100 —
1.000 —	250 —

GRACIAS OBTENIDAS POR SU INTERCESIÓN

Numerosas gracias, muchas de las cuales revisten carácter verdaderamente extraordinario, se han obtenido, a partir de la muerte del Siervo de Dios, por su intercesión. En diversas ocasiones y circunstancias, gran número de personas se han encomendado con fe a Isidoro, pidiéndole ayuda para la solución de problemas espirituales y materiales de todo género.

Cuantos han invocado su nombre en sufrimientos y enfermedades, contradicciones y problemas, han encontrado fortaleza para su ánimo y, en gran número de casos, el logro de sus peticiones.

La confianza en la eficacia de esta intercesión ha ido en aumento entre personas de todas las clases sociales y se ha extendido por diversas naciones.

A continuación damos noticia de algunos de los numerosos favores cuya obtención había sido encomendada al Siervo de Dios.

Se ruega a quienes obtengan gracias mediante la invocación a Isidoro, envíen una nota a la siguiente dirección:

Rvdo. Sr. Viceposulador de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano.

Diego de León, 14.

MADRID

Estas notas deben ser muy detalladas, de ordinario incluso con nombres, apellidos y dirección, aun cuando al publicar la noticia correspondiente en esta HOJA se guardará el incógnito, si así lo desean.

CURACIONES

MÉJICO.—La sobrina de W. M. empezó a sentirse enferma. Después de cuatro semanas de fiebre, que varió entre 38° y 40°, los médicos se hallaban indecisos, llegando a la conclusión de que la infección se debía a una causa indeterminada y que, por consiguiente, no se podía hacer un diagnóstico con certidumbre. Se le administró cloro-mycetina, con lo que se creyó mejorada; pero a los cinco días volvió a aparecer la fiebre con mayor intensidad, llegando a 41,8°. En estas circunstancias, la encomendé al S. de D Isidoro Zorzano, y al segundo o tercer día empezó a disminuir la calentura hasta llegar a la normal, y el estado general mejoró de manera sorprendente, haciéndose notar que ya el doctor había suspendido toda medicación y sólo le procuró alimentación adecuada al caso.

Tanto el doctor como yo consideramos este caso como verdadera intervención milagrosa del Siervo de Dios.

PUERTO REAL.—De J. M.: "Encomendé a Isidoro mi abuela P. V., de Cádiz, que se había partido un fémur y la cadera, y, a pesar de la enorme gravedad del caso (tiene ochenta y un años), ya anda perfectamente."

—"Mi hijo J. M. cayó enfermo con una lesión pulmonar. Gracias a la intervención de Isidoro, a quien le encomendé, cicatrizó la herida en mes y medio. Con mucha fe le tengo encomendada su convalecencia y espero me atenderá."

ASUNTOS DIFÍCILES

MADRID.—El ingeniero J. S. V. nos dice que en un asunto de gran importancia y muy delicado, que afectaba a un compañero tanto en el orden moral como en el profesional, encomendó la resolución al Siervo de Dios Isidoro, quien consiguió que de modo inesperado, maravilloso, se resolviera la cuestión satisfactoriamente, "quedando todos contentos, y en particular quien escribe, convencido de lo sobrenatural de la solución y del favor clarísimo de Isidoro".

En otra ocasión, y "en un asunto no profesional, también apurado, invocó a Isidoro, quedando por su intercesión solucionado el problema acuciante".

ROMA.—Nos escriben: "Me he encomendado con todo el corazón a Isidoro, y durante muchas semanas le he rezado intensamente para que lograra de Dios la gracia de conservar todavía unida a una familia que iba disgregándose infaliblemente. Durante este tiempo rogué al Siervo de Dios por dos asuntos para mí de grandísima importancia, porque de ellos dependía el restablecimiento de mi situación económica. Pedí al Siervo de Dios que me ayudara, no sólo para alcanzar dinero como fin, sino para tener con él un medio para llevar la

paz a la familia. He sido atendido plenamente en todas las cosas que había pedido."

ASTI.—"Una persona muy querida por mí estaba a punto de quedarse sin colocación, y si la perdía, difícilmente podría encontrar otra. Me trajeron una HOJA INFORMATIVA y comencé una novena al Siervo de Dios, al final de la cual la persona que quería pudo salir de su colocación para pasar a otra. Ruego porque otros tengan confianza y experimenten la protección de Isidoro."

MÁLAGA.—A. F., ingeniero industrial: "Agradezco la concesión de un favor que pedí a mi amigo y compañero Isidoro."

BELLEVUE (Kentucky).—Mrs. F. B. escribe: "Cuando la huelga de ferrocarriles que afectaba a los trenes de la *From Coast to Coast* (del Atlántico al Pacífico), en mayo de 1950, y dejaba sin trabajo a centenares de miles de obreros, varias mujeres de ferroviarios comenzaron a pedir con gran fe a Isidoro que se terminara en seguida la huelga. A los dos días, a pesar de que se tenía que durase semanas, la huelga quedó completamente resuelta."

BENIEL.—E. J. escribe: "... Pedí a Dios que me concediera por mediación de Isidoro saliera bien mi marido de un asunto que siempre era coronado con el mayor fracaso, a pesar de que llevaba ocho años intentando resolverlo.

Este año, al igual que los anteriores, mi marido intentó, por duodécima vez, solucionar el asunto, para lo que tenía que ausentarse unos días del pueblo. Cuando él se fué, empecé una novena a Isidoro, y cuál no sería mi alegría al ver que, a los siete días de ausencia, recibo noticias de mi marido anunciándome que había salido bien. Estoy convencidísima de que fué el Siervo de Dios quien lo resolvió."

SALAMANCA.—"Encontrábame profundamente preocupado por la difícil solución de un asunto de índole matrimonial. En el momento en que ya no había esperanza de resolución, un amigo mío me enseñó, a título de curiosidad, una estampa del Siervo de Dios Isidoro Zorzano.

Tan apurado me encontraba, que, atraído por la esperanza de la influencia del Siervo de Dios, me puse a rezar seguidamente, prometiendo publicar la gracia. Cosa singular: al llegar a

casa me dió mi esposa la feliz noticia de que había sido solucionado el asunto. Agradecido y maravillado, cumplo la promesa de publicar la gracia para gloria de Dios mediante su Siervo."

HUESCA.—M. M. S.: "Desde hace nueve años tenía pendiente de resolución un asunto en una oficina pública de Madrid. Tanto por el largo tiempo transcurrido como por las molestias y desplazamientos que su solución requería, apenas si tenía alguna posibilidad de arreglo.

Como pasaba el tiempo sin solucionarse el asunto, lo encomendé a Isidoro, empezando una novena; pero el asunto iba mal, casi no podía ir peor. Sin embargo, no perdí la fe, sino que, por el contrario, seguí pidiéndole su solución, y hace unos días me comunican que todo está solucionado y, desde luego, mucho mejor de lo que yo esperaba.

Ahora he comprendido cómo el mal cariz que tomaba hace unos meses era la única forma que podía permitir una evolución tan favorable.

BURRIANA.—"Encontrándome en situación apuradísima, tuve la inspiración de pensar en familiares en quienes no había creído pudiesen ayudarme. El mismo día que les escribí empecé una novena al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, y a vuelta de correo recibí la ayuda que había solicitado y que no esperaba tan rápida."

H. J. M.—Ante la imposibilidad de conseguir humanamente un favor para mejorar la situación de mi hermano, me encomendé a Isidoro Zorzano, prometiéndole que si me concedía esta gracia la publicaría.

Por espacio de dos años y medio había procurado pedirlo a quienes tenían en su mano el poderlo conceder, y todo fué en vano. Recurrí a Isidoro, y a los quince días todo estuvo arreglado.

Agradecido, publico esta gracia.

DIFICULTADES ECONÓMICAS

MADRID.—M. del C. B. M.: "Hallándome en una situación económica apuradísima, agotados casi por completo los recursos de que podía disponer, me encomendé al Siervo de Dios Isidoro, y milagrosamente recibí unos ingresos que jamás había esperado."

GRACIAS ESPIRITUALES

GALATINA (Italia).—Soy, como Isidoro, un universitario. Había llegado en cuanto a mis estudios a un callejón sin salida; ninguna luz me iluminaba desde que había empezado a despreciar la gracia divina. Me parecía estar muerto en esta tierra y me sentía impotente, infeliz. Por casualidad vi la HOJA de Isidoro Zorzano sobre la mesa de trabajo de mi hermano X. X. ¿Fué acaso el Señor quien me lo inspiró? Volví a rezar como de pequeño, a sacrificarme, a ser más fuerte. Isidoro me ayudó más tarde y me ayudará, lo noto, si continúo viviendo como él quiere."

ESTA HOJA SE PUBLICA EN ESPAÑOL, ITALIANO, PORTUGUÉS E INGLÉS

DE LA PRENSA EXTRANJERA

UN SANTO ESPAÑOL DE NUESTROS DÍAS

p o r

F. NIEDERMAYER

Resumen del artículo aparecido en el periódico alemán *Deutsche Tages Post*, bajo el título "Un Santo español de nuestros días", por F. Niedermayer:

"Hace poco volvió a repetirse la queja, formulada ya a menudo, de que nuestro tiempo y el cristiano de hoy exigen modelos de santos de la vida diaria moderna, de esta vida astillada y polifacética de nuestra humanidad masificada. Se dice que se debiera destacar menos a la monja santa, para, en cambio, buscar al ama de

casa, a la madre santa, y que se debiera descubrir y elevar a los altares al heroico seglar cristiano de las clases trabajadoras y de empleados. Hubiera sido mucho más lógico esperar un ingeniero santo de Inglaterra o de los Estados Unidos, y no precisamente de España. Y, sin embargo, fué allí donde surgió, y apenas han pasado diez años desde que terminó en España su vida terrena con fama de santidad heroica.

Isidoro Zorzano (1902-1943) perteneció como Ingeniero de Ferrocarriles a una profesión y a una actividad en la que su patria realiza hoy verdaderos milagros técnicos. En el Opus Dei recorrió Zorzano velozmente el camino de la santidad, y ha señalado a las generaciones actuales métodos nuevos para la santificación personal. De él no se pueden contar cosas grandes, pero sí una constancia llena de entregamiento en las cosas pequeñas, una fidelidad heroica en el bien, una vida sacrificada de gran hondura, al servicio de Cristo.

Este hombre, que en su trabajo había estado al servicio del progreso técnico, supo ver su meta religiosa no tanto en el propio perfeccionamiento personal como en la renuncia absoluta en favor de las necesidades religiosas y espirituales de los que le rodeaban. Por eso fué un maravilloso apóstol social dentro del mundo: apo-

yado en los fundamentos racionales de la era de la técnica, pero movido por el impulso abrasador de la llamada de Dios. Único y, sin embargo, igual a los demás; nuevo y, sin embargo, corriente; un hombre moderno, de acción y, a la vez, de piedad recia, en una nación de teólogos y de espíritus libres.

Zorzano ha demostrado con su vida que en la era de la perfección técnica no se puede vencer al tan cacareado demonio mecanicista de la técnica única y exclusivamente con un espíritu piadoso, sino que es necesario un carácter recio, profundamente religioso, que actúe al servicio de una sociedad necesitada, por lo mismo que es informe."

ROGAMOS A LOS
LECTORES DE ESTA
HOJA INFORMATIVA
QUE NOS ENVIEN
RELACIONES
CON NOMBRES Y
SEÑAS DE LAS
PERSONAS A QUIENES
PUEDA INTERESAR
RECIBIRLA

ESTA HOJA
SE PUBLICA
CON CENSURA
ECLESIASTICA

Sr. D. _____

Remite: Rvdo. Vicepostulador de la Causa de Beatificación de Isidoro. — Diego de León, 14. Madrid